

La Gramática Generativa¹

Dra. Cecilia Defagó

1. La concepción del lenguaje de la Gramática Generativa

La Lingüística es una disciplina relativamente joven. Se constituye como tal a inicios del siglo XX con los planteos que Ferdinand de Saussure (1945) volcó en sus clases y que sus alumnos reprodujeron. En ellas definió el objeto de estudio, la unidad de análisis y la metodología de investigación lingüística. Su concepción de la Lengua como ‘sistemas de opuestos’ habilitó metodológicamente el estudio empírico de los hechos de lenguaje que dominó la primera mitad del siglo XX, con el Estructuralismo como principal escuela. Después de mediados del siglo XX, cuando algunos investigadores en el área creyeron que la lingüística no podía crecer más, la investigación sobre el lenguaje se vería sacudida con los aportes de otro investigador, Noam Chomsky, quien revisó y redefinió el objeto de estudio y la metodología de investigación, dejando atrás al empirismo y al descriptivismo que caracterizó al Estructuralismo, proponiendo modelos explicativos del funcionamiento mental del lenguaje, adoptando para ello el método hipotético-deductivo.

Chomsky desarrolló modelos teóricos-metodológicos con el objetivo de dar cuenta del conocimiento intuitivo que los hablantes tienen acerca de su lengua y de explicar la adquisición y el uso creativo (y productivo) que los niños de muy corta edad hacen de ella. Este objetivo lo hizo revisar la naturaleza de las lenguas, postulando la necesidad de considerarlas no ya como objetos culturales que se adquieren por medio de procedimientos de dominio general (los que se aplican para cualquier tipo de aprendizaje), sino como la expresión de una capacidad natural: la Facultad del Lenguaje, que es específica de la especie y que involucra procesos cognitivos propios, no compartidos por otros sistemas cognitivos. Es decir, los recursos cognitivos utilizados en la adquisición de una lengua no

¹ Publicado en “*Formación docente en gramática. De las teorías a las prácticas: las teorías*”. Córdoba: Editorial Brujas. . ISBN 978-987-760-083-4, pp 131-154.

intervienen en otros aprendizajes o procesos cognitivos, como aprender a sumar, a armar un rompecabezas, o empotrar un objeto dentro de otro como consideraba Piaget (1983).

Esta teoría propone un cambio de perspectiva para el abordaje del objeto de estudio de la lingüística, deja de describir los aspectos superficiales de las lenguas y las innumerables realizaciones lingüísticas (a las que Chomsky (1986) llamaba Lengua E (externalizada)), para indagar sobre los procesos que subyacen a las infinitas producciones lingüísticas y los tipos de información implicada su procesamiento. A través de sus diferentes propuestas especula acerca de cómo debería funcionar la “mente-cerebro” de un hablante para aprender la lengua del entorno en los primeros años de vida, y producir y comprender los infinitos enunciados lingüísticos posibles. Para explicar esto apeló a la idea de la “infinitud discreta” (Chomsky, 2015); es decir: recursos finitos para realizaciones infinitas.

Chomsky denominó a su objeto de estudio Lengua I (internalizada): el conocimiento intuitivo (implícitos) que es producto de la dotación innata que se activa y completa con la información aportada por la/s lengua/s del entorno. Su objetivo fue estudiar ese sistema, y no las manifestaciones externas del mismo. Este conocimiento se pone de manifiesto en cada expresión lingüística e involucra particularmente al nivel oracional, es a partir de este nivel que se articulan los otros dos, sonidos y significados, para combinar las palabras y finalmente formar textos. Su propuesta es conocida como Gramática Generativa (GG) puesto que el interés se centra en la explicación de los mecanismos que generan un número ilimitado de enunciados a partir de un conjunto limitado de componentes y reglas de combinación.

En este capítulo nos detendremos en los planteos de Chomsky, especialmente en el modelo de Principios y Parámetros (PyP). Su investigación es de naturaleza teórica y tiene como objetivo principal indagar el funcionamiento cognitivo del lenguaje. Sus aportes no solo alcanzan a la Lingüística sino que impactaron fuertemente en el desarrollo de las demás Ciencias Cognitivas. Sin embargo, nunca tuvo por objetivo desarrollar un modelo de enseñanza de la lengua, y tampoco llegaron sus teorías a las aulas de manera sistemática, sin embargo, consideramos que su propuesta aporta criterios explicativos para abordarla. La transferencia, desde nuestra perspectiva, deberá hacerse sin caer en la simple

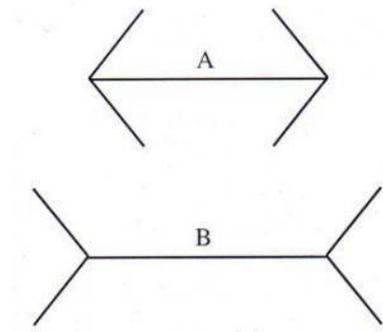
incorporación de nuevos metalenguajes pero con los mismos fines descriptivos y clasificatorios con que se enseñan los contenidos gramaticales en la actualidad; sino, por el contrario, deberá estar guiada por uno de los objetivos fundamentales de los diferentes modelos de la GG: dar cuenta de las intuiciones que los hablantes tienen acerca de su lengua. Por lo tanto, consideramos que el punto de partida es hacer explícitos dichos conocimientos e introducir conceptos y categorías que los expliquen solo cuando sea necesario y siguiendo propósitos de enseñanza específicos.

2. Los conceptos fundamentales de la GG

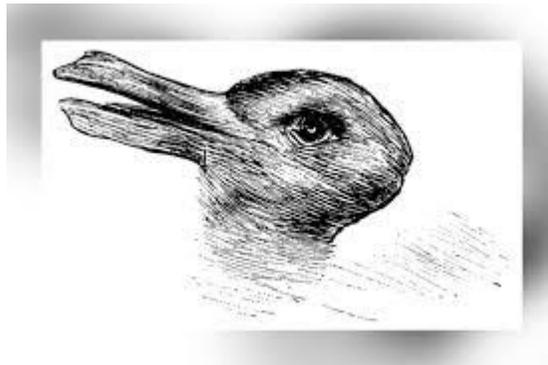
La Gramática Generativa (GG) ya tiene una larga historia. Comenzó con la propuesta de Noam Chomsky a fines de los años '50 y si bien ha pasado por distintos modelos teóricos, las hipótesis fundamentales se han sostenido a lo largo de todos estos años. Entre ellas, las más importantes y las que más reacciones provocaron tanto en el ámbito disciplinar como extradisciplinar, son la concepción innata del lenguaje y la especificidad del conocimiento lingüístico (tanto en la especie, como en la mente), ambos íntimamente relacionados en sus planteos. Con respecto a este último aspecto, Chomsky sostiene que el conocimiento lingüístico supone representaciones y procesos propios, no compartidos por otros dominios cognitivos. Esta concepción está en las antípodas del conductismo y del constructivismo, y es la base de la propuesta de Howard Gardner (1987) conocida como “inteligencias múltiples”. La idea fundamental es considerar que la mente no funciona de manera holística, sino que las distintas áreas cognitivas tienen desarrollos diferenciados. Asumiendo esta perspectiva, Chomsky distingue entre lenguaje, comunicación y pensamiento, aunque sin desconocer el impacto que cada uno de ellos tiene sobre los otros. Sin embargo, por más que entre los tres exista una relación estrecha, esto no los hace un mismo objeto cognitivo ni epistémico, lo que se ve corroborado por el hecho de que se pueda dañar el lenguaje total (afasia) o parcialmente (afasia de Broca, TEL o anomia) y el individuo puede seguir comunicándose por otros medios y tener un mundo mental productivo.

Si bien Chomsky plantea desde mediados de la década del '60 la especificidad cognitiva del lenguaje (Chomsky, 1965), hubo que esperar hasta la década del '80 para que se presentara un modelo de funcionamiento de la mente donde se incluyeran mecanismos de dominio específico. La propuesta fue desarrollada por J. Fodor en *La Modularidad de la mente* (Fodor, 1983). En esa obra, Fodor explica el funcionamiento de la mente postulando tres mecanismos: los “transductores”, que reciben información del medio y la traducen a representaciones mentales que puedan leer el “sistema de entradas” que procesa dicha información. Estos últimos, también conocidos como módulos, son unidades de procesamiento que toman las representaciones aportadas por los transductores y le agregan estructura. Por ejemplo toman una secuencia de unidades léxicas y la organizan sintácticamente. Estos dos mecanismos son de dominio específico. Finalmente, las representaciones organizadas producto del funcionamiento de los módulos ingresan al “sistema central”, donde recibirán una interpretación producto de cotejar diferentes fuentes de información (memoria de largo plazo, representaciones provistas por otros módulos, etc.).

Mientras que los sistemas de entradas son de dominio específico, automáticos, rápidos, inconscientes, y una vez que empiezan a procesar información no paran hasta terminar, el sistema central es de dominio general, inferencial, lento y gradual. Es en este último donde se asientan nuestras creencias. Nuestras apreciaciones, sin embargo, no pueden intervenir en la manera en que los sistemas de entradas procesan la información. Para explicar el hecho de que nuestras creencias no alteren el funcionamiento automático e inconsciente de los sistemas de entradas, Fodor (1983) apeló a las ilusiones ópticas: podemos saber que dos líneas paralelas tienen el mismo largo, sin embargo, si se le agregan flechas en sus puntas con distintas direcciones, aun sabiendo que tiene el mismo largo, no podemos dejar de ver una más corta que otra:



Tampoco, los sistemas de entradas permiten procesar dos imágenes al mismo tiempo. Aun sabiendo que en la siguiente ilustración podemos ver un conejo a un pato, no podemos ver simultáneamente a los dos:



Cuando Chomsky habla de “lenguaje”, sus análisis se circunscriben a las representaciones y procesos cognitivos implicados en el nivel oracional que corresponderían aproximadamente a uno de los sistemas de entrada propuestos por Fodor. Según las propiedades que éste les adjudicaba, además de ser de dominio específico, funcionar automáticamente, sus procesos son inconscientes, y rápidos y además, parte de su información se considera innata. Estas propiedades pueden explicar la rápida adquisición del lenguaje y la inconsciencia y automaticidad implicada en la comprensión y producción de enunciados oracionales nuevos.

A nivel de palabra y texto se dan procesos implicados también en otros ámbitos cognitivos (memoria de largo plazo, razonamiento, inferencias, etc.), de allí que quedan fuera de la indagación de Chomsky, ya que se centra en los procesos y representaciones exclusivas del lenguaje, es decir, no compartidos por otros dominios cognitivos.

Otra de las principales propiedades que la GG le adjudica al lenguaje es la combinatoriedad. Chomsky considera que lo propio de las lenguas es que sean sistemas combinatorios de unidades discretas. En ese sentido, consideramos que sigue profundamente la tradición saussureana, quien concebía a las lenguas como “sistemas de signos”, aunque haciendo más hincapié en la noción de sistema que en la de signo, ya que los signos son compartidos por distintos dominios cognitivos. De allí que la unidad de análisis en que se centra es la oración más que la palabra.

La combinatoriedad de las lenguas humanas permite vehicular una de sus propiedades fundamentales: el carácter predicativo. Desde sus primeras propuestas Chomsky destaca particularmente el valor predicativo de las lenguas, y esto es así ya que cuando nos comunicamos lingüísticamente, los seres humanos, no solo podemos nombrar cosas o expresar estados de ánimo, sino, fundamentalmente, predicar (Demers, 1995), o sea, decir algo acerca de algo o alguien. Desde el punto de vista comunicativo, son las oraciones y no las palabras la unidad que puede transmitir información predicativa en el intercambio lingüístico, en términos de Pinker (2001), “*quién hace qué a quién*”. Las palabras aisladas solo recuperan un concepto almacenado en la mente, pero para que haya un mensaje, tiene que haber una combinatoria entre información vieja y nueva, y reconocer de quién se habla y qué se dice, y los vehículos de esa información en todas las lenguas son las oraciones. No importa el número de palabras que la formen, lo que importa es poder identificar esa información, por ejemplo “*Llegó*”, tiene valor predicativo aun cuando solo se realice superficialmente una palabra.

Que el lenguaje consista en esta combinatoria permite explicar ciertas patologías, como el TEL (Trastorno Específico del Lenguaje). Los niños afectados por esta patología tienen dificultades solo en la organización gramatical de su lengua, pero no para aprender las

palabras. Un niño de 12 años con un coeficiente intelectual de 118 y TEL relata lo que le contó su maestra de la siguiente forma:

“Ayer saltar al río....hum...un zapato nuevo...zapato mojado. Mamá cruzar. Buscando ella al hermano. Ir ella a todas partes...hum...no encontrar a él. Esconder detrás del árbol...hum...muy malo”. En A. Karmiloff-Smith y K. Karmiloff (2005)

Sin embargo, otro niño de la misma edad, con SW (Síndrome de Williams) y un coeficiente intelectual de 58, relata esto acerca del mismo acontecimiento que le contaron:

“Ayer, el travieso de tu hermano saltó al río. Era poco profundo. Lo hizo a propósito. ¡Es una estupidez!, ¿no?. Llevaba sus zapatos nuevos completamente mojados y estropeados. Esto exasperó a su mamá. El sabía que tenía problemas, así que se escondió detrás de un árbol, por lo que ella no lo encontraba...” En A. Karmiloff-Smith y K. Karmiloff (2005)

Estos ejemplos ponen en evidencia la especificidad del lenguaje, ya que, en el caso del primer niño, salvo el lenguaje, las demás capacidades cognitivas están intactas, mientras que en el segundo niño la situación es opuesta: salvo el lenguaje (específicamente la organización gramatical de las oraciones), las demás capacidades cognitivas están severamente afectadas. Esta diferencia en el desarrollo de las diferentes capacidades cognitivas se explica teóricamente a partir de la idea de dominio específico.

La especificidad de dominio está íntimamente relacionada para Chomsky (1965, 1988, 1995) con la otra propiedad arriba mencionada: el innatismo. Para la GG el lenguaje es un objeto natural que los niños desarrollan sin esfuerzo consciente en los primeros años de vida y de manera tan regular, que todos los niños del planeta adquieren las estructuras sintácticas de las lenguas de su entorno entre los 2 y 5 años, independientemente de la cantidad de estímulo recibido y de las características propias de cada lengua (aislantes, aglutinantes o flexivas, de núcleo inicial o final, ergativas o acusativas, etc). Cuando todavía son incapaces de atarse los cordones, o de organizar tareas básicas, ya producen y

comprenden enunciados con diferentes grados de complejidad sintáctica. No vamos a profundizar acerca de este concepto, solo aclarar que lo innato en el lenguaje, desde la perspectiva chomskiana, no son ni estructuras ni conceptos sino ciertos patrones relacionales muy abstractos que guían a los niños pequeños a observar determinados aspectos del estímulo, incluso, en algunos casos, completando dichos patrones con información que en el estímulo no está explícita (Pinker 2001, Calvin y Bickerton 2010).

Vale la pena aclarar que la complejidad sintáctica no es parámetro de la complejidad semántica. Un contenido simple puede ser transmitido por estructuras sintácticas complejas (“*Alcanzame la muñeca que está arriba de la heladera*”), mientras que contenidos complejos o abstractos pueden expresarse con estructuras muy simples (“*La nada es*”).

Otro aporte que consideramos fundamental dentro de la propuesta de Chomsky (1965) y con consecuencias importantes en el momento de pensar en su aplicación, es la distinción entre competencia y actuación. La primera representa el conocimiento que los hablantes tienen de su lengua. Dicho conocimiento es en gran medida implícito, es decir, los hablantes no tienen acceso consciente pleno a sus representaciones, contenidos y mecanismos. La segunda es la puesta en uso de dicho conocimiento, es lo observable, las manifestaciones concretas de los hablantes. Desde la concepción chomskiana, la “competencia” corresponde a la “Lengua I (internalizada)”, mientras que la “actuación” corresponde a la “Lengua E (externalizada)” (Chomsky, 1986). La primera corresponde a lo que se denomina “gramática mental”, que se actualiza en cada uso de la lengua. Esta gramática mental o competencia lingüística es común a la oralidad y a la escritura y se pone en juego en cada uno de nuestros actos lingüísticos, a pesar de que, en apariencia, puedan ser muy distintos.

La GG se encarga del estudio de la competencia, y consideramos que es ésta la que debe ser objeto de transposición didáctica. Cuando los niños ingresan al colegio, hablan la/s lengua/s de su entorno, a pesar de las diferencias individuales, todos manifiestan competencia gramatical (salvo casos de patologías). Las variaciones observables se dan en la superficie de las lenguas: los sonidos que desdibujan límites entre morfemas (*nos fuimos-los fuimos, haiga-haya*), el número y tipo de vocablos conocidos (unidades léxicas) y no

mucho más. Las estructuras sintácticas, que son invisibles a los ojos y a los oídos, ya están casi plenamente desarrolladas y la ponen en juego en su oralidad. A pesar de las diferencias en la actuación lingüística, la competencia es la misma cuando ingresan a la escolaridad. Ahora bien, como Chomsky (1986) señala, una cosa es el desarrollo de la competencia lingüística y otra muy distinta es qué hacemos con ella. Ahí ingresan la escolaridad, el entorno y la cultura para moldear el pensamiento y para facilitar (o no) el desarrollo de otras capacidades psicológicas superiores (Vygotsky). A partir de los planteos teóricos de la GG pensamos que un camino para la apropiación de nuevos conocimientos, es partir del reconocimiento de dicha competencia y explotarla, no solo para hacer consciente ese conocimiento implícito sino para utilizarlo para acceder a otros objetos culturales, como la escritura y ciertas formas de textualidad.

3. Las propuestas de la GG

Desde sus primeras propuestas, Chomsky indaga lo que media entre los sonidos y el significado, es decir, su búsqueda se centra en identificar los procesos y representaciones que intervienen para que a partir de una secuencia sonora interpretemos lo que interpretamos, o al revés, para que a partir de las ideas que queremos transmitir, produzcamos la secuencia sonora que producimos. Si bien, es posible considerar que todas sus propuestas indagan el componente cognitivo que permite relacionar sonidos con significados, éste ha sido interpretado de diferentes maneras con el paso de los años.

Podemos reconocer tres grandes momentos en el desarrollo de la GG desde la década del sesenta hasta el presente: la Teoría Estándar –TE- (del 65’ al 80’), Principios y Parámetros –PyP- (del 80’ a principios del 2000) y el Programa Minimalista –PM-, que si bien Chomsky lo considera parte del anterior, los cambios introducidos a principios del año 2000 (Chomsky 2002, 2005) lleva a postularlo como una propuesta diferente. La Teoría Estándar explicó el procesamiento del lenguaje postulando un conjunto de reglas y representaciones, algunas de las cuales debían ser innatas. A pesar de algunas variaciones

que se propusieron para adecuar la teoría a la descripción de enunciados de diferentes lenguas (Teoría Estándar Extendida y Extensión de la Teoría Estándar Extendida), para poder resolver la articulación entre lo innato y lo propio de cada lengua postuló una gran cantidad de reglas y restricciones para su aplicación, cayendo en una maraña conceptual que lo alejó de la posibilidad de aclarar el funcionamiento mental del lenguaje.

El modelo que le siguió es el de Principios y Parámetros (PyP), éste tomó mucho de los aportes conceptuales realizados en la propuesta anterior pero cambió la manera de concebir la organización mental del lenguaje. Reconoció que lo que subyace a los enunciados posibles de las distintas lenguas no podía ser un listado de reglas y representaciones, sino más bien, un conjunto limitado de principios muy generales y de naturaleza relacional (más que conceptual), que se podían expresar de distinta forma en cada lengua (parámetros). Estos principios son más abstractos que las reglas propuestas en la TE que operaban secuencialmente aplicándose sobre representaciones. Los principios de PyP operan conjuntamente, incorporando información semántica relacional y sintáctica, que se va articulando entre sí para construir representaciones. Estos principios debían ser lo suficientemente abstractos como para explicar el funcionamiento combinatorio de cualquier lengua.

La propuesta de Principios y Parámetros integró los diferentes tipos de información, léxico, funcional y formal que se articulan para construir un enunciado gramatical en dos niveles de representación, que corresponden parcialmente a las Estructuras Profundas y las Estructuras Superficiales propuestas en los modelos anteriores. En PyP habla de Estructuras-P (E-P) y Estructuras-S (E-S), considerando que no son ni tan profundas ni tan superficiales como había planteado en la TE (Chomsky 1965). Esto es así puesto que desde los años 80' la competencia lingüística está mediada por otra serie de procesos cognitivos alguno de los cuales se producen antes y otros después de su procesamiento. Es decir, PyP no pretende agotar todos los procesos cognitivos que intervienen en la comprensión y producción de enunciados lingüísticos. Los sistemas propios del procesamiento del lenguaje de los que se ocupa PyP toman información de otros procesos cognitivos (conceptuales, por ejemplo) para realizar sus cálculos y las

representaciones resultantes continúan siendo procesadas por otros sistemas cognitivos, que son los que aportarán interpretaciones intencionales y comunicacionales.

Volviendo a los planteos que introdujimos en el apartado anterior, PyP se centra en lo específico del lenguaje, lo que correspondería a un sistema de entrada o módulo (Fodor 1983), cuyas operaciones solo incumben al lenguaje. El resultado de ese procesamiento aporta representaciones (oracionales) que son reinterpretadas por otros sistemas cognitivos, que le proveerán interpretaciones sonoras (o gestuales, en el caso de las lenguas de señas) y conceptuales e intencionales.

Chomsky (1986, 1988) concibió el funcionamiento interno del lenguaje también en términos modulares, adhiriendo al planteo Fodor (1983), postulando una serie de subsistemas (roles temáticos, X con barra, Caso, Ligamiento, Rección, etc.) que se iban articulando entre sí durante el procesamiento del lenguaje (comprensión y producción). Cada uno de estos sistemas era considerado a su vez como un módulo, con información propia y funcionaban como sistemas de entrada y salida.

PyP tuvo un gran impacto tanto en el ámbito de la lingüística como en el de las teorías del aprendizaje del lenguaje y del funcionamiento de la mente, tanto por las descripciones y explicaciones que ofrecía sobre datos provenientes de diferentes lenguas, como por su consistencia interna. Si bien algunos aspectos se vieron con posterioridad como redundantes (Eguren y Soriano 2004), se destaca su diseño, particularmente por la sincronización del funcionamiento de los subsistemas, por su complementación y por las restricciones mutuas que se iban imponiendo, sin necesidad de postular reglas o principios *ad hoc* para dar cuenta de la gramaticalidad de las expresiones lingüísticas. A esto se suma el alcance explicativo logrado, ya que no solo daba cuenta del aprendizaje de las lenguas orales, sino también las de señas, al tiempo que proponía un modelo inédito de interpretación de las patologías del lenguaje, congénitas y adquiridas,

Las E-P están conformadas por tres subsistemas: el lexicón, la teoría de los roles temáticos, y la teoría de la X-barra. Mientras que el primero es un almacén de memoria de largo plazo, los otros dos son sistemas de procesamiento de información: el segundo procesa información semántica funcional de las unidades léxicas seleccionadas del lexicón,

y permite identificar el rol de cada una en la predicación (*quién hizo qué a quién*), mientras que el tercero organiza categorialmente dicha información, determinando la formas que adoptarán los sintagmas que la expresen. El lexicón almacena las particularidades sonoras, morfológicas y categoriales de las unidades léxicas. Para que dichas unidades se articulen en un mensaje tienen que tener un rol temático que desempeñar y debe expresarse categorialmente en la estructura formal provista por la X-barra.

La distribución de los roles temáticos es asimétrica: algunas piezas léxicas asignan roles y otras los realizan. Los verbos conjugados en el español corresponden al primer grupo. Asignan los roles temáticos (argumentos) que deben y/o pueden aparecer en el entorno de la predicación. Por ejemplo, en español, los verbos conjugados pueden tener entre tres requerimientos argumentales a ninguno:

1. Dar (conjugado): (agente, tema, destinatario) “*Juan le dio el dinero a los acreedores*”
2. Comprar (conjugado): (agente, tema) “*Juan compró los libros*”
3. Llegar (conjugado): (tema) “*Llegaron los libros*”
4. Llover (conjugado): (-) “*Llueve*”

Como se puede apreciar, los verbos conjugados tienen requerimientos semánticos funcionales que otros sintagmas realizan (en los ejemplos, sintagmas nominales y preposicionales). La información no exigida por los verbos ingresa, en español, a partir de la introducción de adverbios o preposiciones, quienes abren nuevos espacios sintácticos para que se incorpore más información semántica:

5. “*Juan le dio el dinero a los acreedores en el almuerzo*”
6. “*Juan compró los libros a su librero preferido*”
7. “*Llegaron los libros por la noche*”
8. “*Llueve torrencialmente*”

La información léxico-semántica de los roles temáticos se vuelca en sintagmas que se expanden a partir de una categoría. Los sintagmas agrupan información en torno a un núcleo (N, V, A y P) y a su vez se combinan con el resto de los sintagmas que conforman un enunciado. Lo que desde esta teoría rápidamente se advierte, es que, en una oración, no son las palabras las que se combinan entre sí, sino los sintagmas (Pinker, 2001). Desde muy pequeños los niños captan esto, reconociendo tempranamente cuántas palabras conforman

un sintagma, aunque los límites entre sintagmas no tienen ninguna marca. Si un niño escucha:

9. *“El hijo de Patricia compró los libros”*

No va a suponer nunca que una interpretación posible de dicho enunciado sea que *Patricia compró los libros*, aunque esa secuencia de palabras se encuentre explícitamente expresada. Este tipo de errores que no cometen nunca los niños permite advertir que ellos tratan a los enunciados como secuencias de sintagmas, más que secuencias de palabras.

Los sintagmas que conforman un enunciado no tienen ningún tipo de marca material (morfemas, u marcas de otro tipo) que indique donde comienzan y donde terminan, sin embargo, los niños desde muy temprana edad y sin enseñanza explícita, reconocen sus límites, lo que se pone en evidencia a partir de la interrogación o el uso de pronombres. Estos últimos sirven como indicios sobre la capacidad de analizar enunciados oracionales como secuencias de sintagmas. En los relatos infantiles es posible apreciar secuencias de este tipo:

*“Había una vez un príncipe apuesto que conoció a una princesa muy bonita.
Él vivía solo en un castillo muy grande y ella en la aldea cercana..”*

En la segunda secuencia se encuentran dos pronombres “él” y “ella”. Esos pronombres no reemplazan a “príncipe” y “princesa” como podríamos suponer, sino a los sintagmas completos y que tienen como núcleo a esos Nombres o sustantivos. Esto es así, ya que de reemplazar solamente a dichas palabras sería posible agregarles complementos o determinantes, sin embargo no se puede decir:

-Él apuesto vivía.....,

o

- ella muy bonita en la aldea cercana....,

tampoco

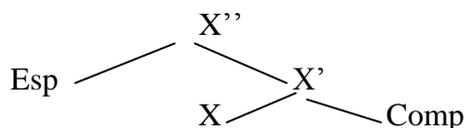
-algún él.....,

o

-la ella.....

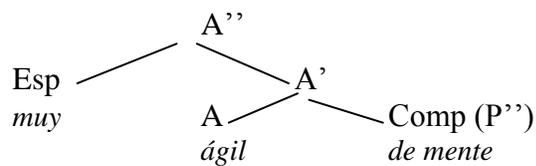
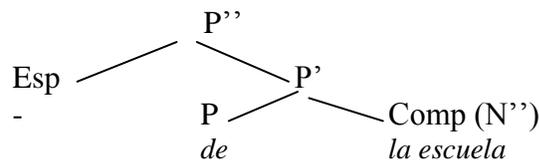
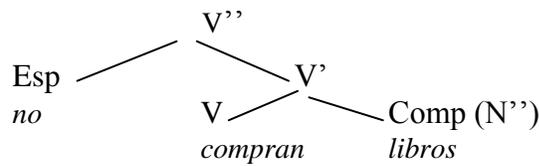
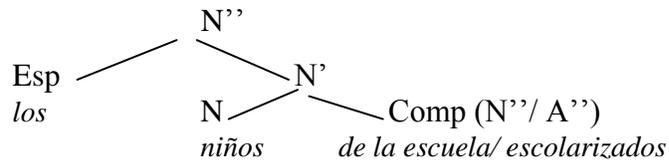
Este conocimiento acerca de lo que reemplaza un pronombre no es enseñado explícitamente por los adultos a los niños, y sorprendentemente ellos no cometen estos errores cuando los utilizan. A pesar de que el sentido común nos indicaría que lo reemplazado es una palabra, los ejemplos como estos muestran que lo sustituido es un constituyente abstracto de la oración: los sintagmas.

Hasta la década del setenta cada sintagma era descripto independientemente uno de otro e, incluso, se hacía particular hincapié en sus diferencias. Desde las primeras formulaciones de la TE (Chomsky 1965), se trató de buscar los aspectos comunes en distintos planos de análisis lingüístico. A principios de la década del 60' se habían identificados los rasgos distintivos que conforman los sonidos de todas las lenguas, ese logro se trató de emular en el plano semántico, especulando acerca de la posibilidad de que detrás del gran número de unidades léxicas existiera un conjunto limitado de rasgos semánticos que combinados entre sí las generara. Sin embargo, en el plano semántico no se logró el éxito esperado, y a fines de la década del 60' esas investigaciones comenzaron a decaer. En cuanto al aspecto sintáctico, por aquella época apenas se atrevían a especular con la posibilidad de que los sintagmas también fueran generados a partir de un conjunto limitado de rasgos (Chomsky 1965). Sin embargo, esa expectativa se alcanzó casi una década después, y lo hizo a través de la Teoría de la X-barra. Esta teoría permitió tratar a todos los sintagmas de la misma forma, combinando al núcleo de un sintagma con otros componentes en un sistema binario y jerárquico: el resultado de una combinación da lugar a un componente abstracto (X') que se combina nuevamente con otro elemento con el que formará una nueva unidad abstracta que los abarque (y comande) a todos (X'')



La X representa a cualquier categoría, y los sintagmas son entendidos como una estructura jerárquica, de abajo a arriba, el núcleo (X) se combina con un Complemento para formar una unidad abstracta (X'), la que a su vez se une con un especificador para formar el sintagma (X''). X' y X'' son unidades abstractas ya que no pueden ser expresadas a través de ninguna palabra, pero marcan la organización interna y los límites externos de los sintagmas.

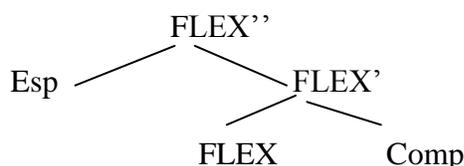
Las categorías que pueden ocupar el lugar de X son: Nombre, Verbo, Preposición y Adjetivo (posteriormente se incorporó también Adverbio y Determinante que pueden ocupar los espacios de los especificadores).



A partir de estos ejemplos, podemos ver la homogeneidad del tratamiento de todas las categorías, destacándose también el carácter jerárquico de su estructura y la recursividad de su funcionamiento combinatorio. Estas propiedades ubican a la teoría de la X-Barra como el componente generativo por excelencia. Desde el punto de vista cognitivo, esta homogeneidad fue un importante avance en el desarrollo de una propuesta de funcionamiento del lenguaje psicológicamente realista, por la economía que representa, ya

que solo tenemos que aprender (a partir de los datos de la lengua del entorno) la dirección que asumen los componentes de un sintagma (si el núcleo va al principio o al final) y con eso aprendimos el funcionamiento de todos.

Sin embargo, las categorías léxicas que hemos visto hasta ahora no alcanzan para dar cuenta del funcionamiento oracional completo. Podemos ver como un N se combina con P'' y A'', como V y P lo hace con N'' y A con P'' (que a su vez se combina con N''); pero no se desprende de estas combinatorias, cómo se realiza la articulación entre N'' y V'', es decir, entre el sintagma que expresa al sujeto y el que expresa al predicado. Para esta propuesta, la articulación entre estos sintagmas se realiza a través de otro tipo de categoría no léxica, sino funcional, a la que se conoce como Flexión y que va a adoptar la misma estructura que los otros sintagmas:



El especificador de Flex es N'' y el Complemento V''. De esa manera, se articula un sintagma nominal con un sintagma verbal a través de una categoría que si bien no tiene expresión léxica propia, sí tiene rasgos como (tiempo +/-) que se expresan a través de morfemas ligados a otras categorías (el V).

Lexicón, roles temáticos y X-barra componen la información de las estructuras-P. Una de las restricciones más importantes que debe respetar toda derivación de las estructuras-P a las estructuras-S, es que todo lo exigido en las entradas léxicas se tiene que respetar en todos los niveles de representación. Esto se conoce como el Principio de Proyección. A este se le suma una restricción más, conocido como el Principio de Proyección Ampliado, y que sostiene que toda expresión tiene Sujeto.

Las E-S aportan nueva información. Si bien en el modelo de PyP de las décadas del 80 y 90 incluyen diferentes tipos de información, nos detendremos especialmente en una: la teoría de Caso. Las otras subteorías o subsistemas propuestos para este nivel de

representación (Rección y Ligamiento) resultaron con información redundante por lo que en el PM se las eliminó.

La teoría de Caso es la encargada de determinar los lugares de asentamiento de los N'' introducidos por las entradas léxicas y a los que se ha asignado un rol temático. Como se desprende de lo que venimos diciendo, para que un enunciado sea considerado por hablantes y oyentes correcto (o gramatical), la información semántica no alcanza si no están los espacios sintácticos donde pueda realizarse. No alcanza con decir:

10. *“dio dinero acreedores Juan almuerzo”*.

Si bien en esta expresión están presentadas las unidades léxicas que aportan el contenido semántico al enunciado arriba presentado (5), sin embargo, la falta de algunos marcadores sintácticos hace que dicha expresión no sea considerada correcta en el español, e incluso, se puede prestar a diferentes interpretaciones, no solo la (5) sino, por ejemplo:

11. *“Los acreedores le dieron dinero a Juan para el almuerzo”*.

o,

12. *“Los acreedores le dieron a Juan por dinero en el almuerzo”*.

En ambos casos, *quienes* dieron fueron *“los acreedores”*, en (11) la cosa dada (o tema) fue *“el dinero”*, el destinatario es *Juan* y la causa *“para el almuerzo”*, en (12) el tema (lo dado) fue *“Juan”*, la razón *“por dinero”* y el momento fue *“a la mañana”*. Las palabras que conforman los núcleos de cada Sintagma Nominal son las mismas, sin embargo su contribución al mensaje no lo es. La diferencia la marca el rol o función sintáctica (Caso en términos de la GG) que cada una de ellas cumple.

Para que un N'' pueda ser interpretado sin ambigüedad en una oración tiene que haber alguien que le haya abierto un “espacio sintáctico”, es decir, una función sintáctica, lo que la Gramática Estructural denominaba: Sujeto, Objeto Directo, Objeto Indirecto y Circunstanciales. La GG advierte que detrás de estas funciones existe información, derivada de otras categorías que permite ubicar a los N'' en determinadas posiciones y solo en esas. Las posiciones que puede ocupar un N'' en el marco de la GG son tres: caso

conoce como “Filtro de Caso” (Chomsky 1996, 1998). Es decir, no puede aparecer en un enunciado gramatical un N’ que no tenga caso, no se puede decir:

15. “*El hijo María compró los libros la librería esquina*”

Por más que esté la información semántica, falta habilitar a varios de los N’ (María y la librería de la esquina), por lo que la expresión es agramatical.

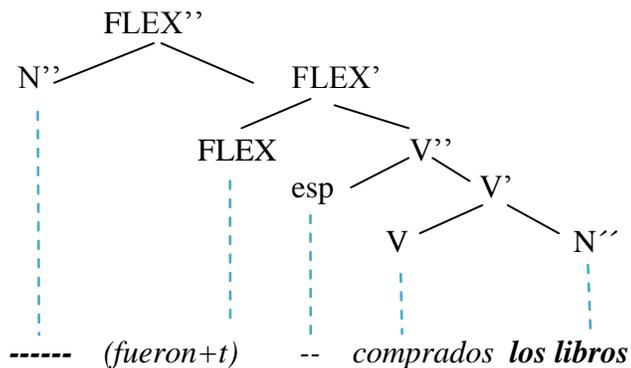
Tanto los “Principios de Proyección” como el “Filtro de Caso” son restricciones importantes que regulan las derivaciones posibles, imponiendo algunos desplazamientos que pueden ocurrir en el paso de un nivel representacional al otro (particularmente de E-P a E-S). Como lo establece el Principio de Proyección, en ningún momento se puede alterar las exigencias de las entradas léxicas, aunque en algunos casos esto signifique que haya que trasladar un elemento de la posición en la que ingresa en la E-P a otra en E-S, para poder realizarse. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en la derivación de una oración pasiva.

Existe una diferencia importante en el tratamiento de las oraciones pasivas en la TE y la de PyP que da cuenta del cambio de concepción de funcionamiento mental del lenguaje. En la primera, la oración pasiva se encontraba en la Estructura Superficial (no en la Profunda) derivada de una oración activa ubicada en la Estructura Profunda sobre la que se aplicaban reglas de Transformación (Chomsky 1965). Las reglas de Transformación se usaban por razones externas a los requerimientos léxicos y sintácticos de las unidades léxicas, eran *ad hoc*. Estas se aplicaban sobre una estructura oracional completa, ejecutando cambios para obtener otra estructura oracional completa.

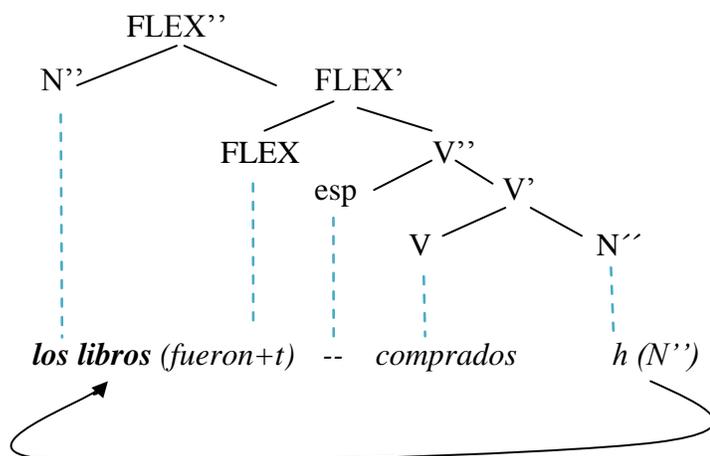
En PyP la entrada léxica de una expresión pasiva es diferente a la de una activa (Chomsky, 1988). Una expresión como “*Los libros fueron comprados*” se interpreta como producto de la derivación de dos niveles de representación, intermediados por la aplicación obligatoria (en este caso) de la regla “Desplácese N”. El participio verbal (“*comprados*”) aporta únicamente información semántica referida al tema (o paciente), sin embargo, por no ser un verbo conjugado, este no aporta información ni acerca del agente de la acción, ni información de Caso, por lo que no puede asignar Caso Acusativo a su argumento (tema).

Por otro lado, el auxiliar aporta el rasgo (+t) a FLEX, lo que habilita el Caso Nominativo para que se pueda ocupar la posición del especificador de FLEX, aunque ningún componente asigna rol de agente. Es decir, las entradas léxicas introducen información acerca de un rol temático (tema) para el cual no hay Caso asignado, pero por otro lado está habilitada la posición de especificador de Flexión, es decir, Caso Nominativo, pero no sólo hay un rol temático requerido en las entradas léxicas. Si volcamos esta información a las descripciones arbóreas, el resultado será:

E-P



E-S



El desplazamiento está motivado por el hecho de que el argumento (tema), asignado por el participio verbal, no tiene lugar sintáctico (o Caso) donde asentarse en la E-S, al tiempo que existe un lugar sintáctico habilitado, en el esp. de FLEX, que no tiene ninguna información. El participio pasivo (como cualquier verbo no conjugado) puede asignar rol temático a su complemento, pero no puede abrir o habilitar espacios sintácticos (Caso Acusativo), por lo que el argumento “tema” asignado, para poder expresarse tiene que encontrar un espacio sintáctico disponible, en este caso particular sería el del Caso Nominativo, por lo que se debe desplazar allí. De esta manera se puede observar que los desplazamientos no son caprichosos, ni afectan una estructura oracional completa, sino que son producto de la interacción de la información ingresada por las entradas léxicas, los roles temáticos y los mecanismos de computo de la X-barras y Caso.

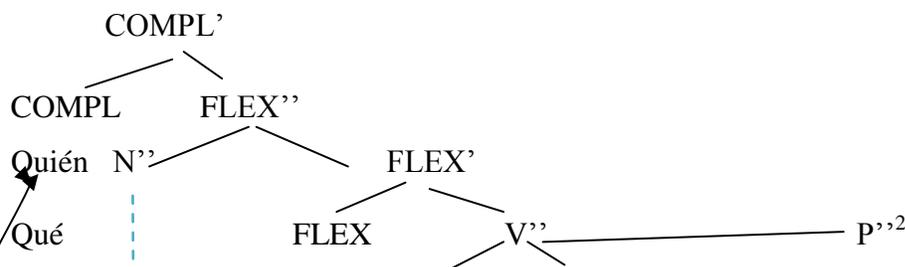
Si bien un desplazamiento deja espacios vacíos, estos no pueden llenarse con otra información, por ejemplo, no puedo decir: “*Los libros fueron comprados las estanterías*”*. De allí que se consideró que en el lugar donde se iniciaba el desplazamiento quedaba una “huella” (en el ejemplo, en el complemento de V), por lo que ningún otro elemento podía ocupar ese lugar. La huella se relaciona con el elemento desplazado compartiendo parte de la información. La “huella N”, como la del ejemplo visto, comparte con el elemento desplazado la información de rol temático.

Uno de los cambios entre PyP y el PM está en el carácter representacional del primero y derivacional del segundo. Esta diferencia va a afectar el reconocimiento de las “huellas” como una propiedad de la gramática. Su inclusión en PyP se deriva de dos razones: por un lado, porque plantea dos niveles de representación, uno correspondientes a la E-P y otro a las E-S, y por otro, porque postula el Principio de Proyección que, como ya mencionamos, supone que en cada nivel (E-P y E-S) debe estar representada “toda la información incluida en las entradas léxicas”. Como consecuencia de esto, por ejemplo en el caso de la pasiva, el rol temático asignado por *comprados*, y expresado en la E-P como complemento de V, se desplaza a N” (esp. de FLEX) para encontrar una posición con caso asignado y sin información. Así entendido el desplazamiento, quedaría la primera posición vacía; sin embargo, y como en ese lugar no se puede ubicar ninguna otra información, se postula la noción de “huella”. Si bien la noción de “huella” desaparece en el PM, existe un

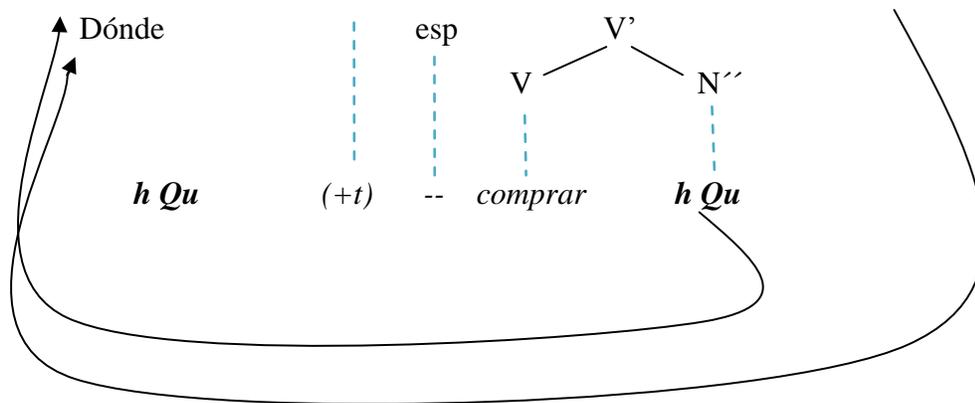
conocimiento intuitivo acerca de cuándo un componente no se ubica en su lugar original (por las razones que fuera). Este tipo de intuición sirve para ilustrar el hecho de que la gramática es algo que ocurre en la mente de los hablantes de una lengua y no en las lenguas.

El PM no es representacional, sino derivacional, es decir, que la información de las entradas léxicas se va ubicando en las posiciones que se generan a través de la función Ensamble (ver más adelante) según los rasgos con las que se asocia. Para esta propuesta, en el ejemplo de pasiva vista, “*los libros*” nunca tuvieron un Caso asignado, por lo que la posición postverbal no está habilitada, de allí que siga su recorrido por el árbol buscando un lugar de asentamiento. Para esta interpretación, la información de las entradas léxicas fluyen por un árbol que crece a medida que esta ingresa, por lo tanto, no hay distinción entre E-P y E-S, por lo que se torna irrelevante la noción de “huella”. Vale la pena advertir que las razones de eliminar la noción de huella en PM ya están presentes en PyP, puesto que, si bien el N’ (“*los libros*”) se desplaza a una posición preverbal, desde otra postverbal, el espacio que ahí queda, nunca estuvo nunca habilitado para que se ubique un Caso o función sintáctica.

Además de este tipo de desplazamiento, se propuso otro al que se lo relacionó en PyP con la “huella Qu”, propia de las construcciones interrogativas y de las relativas, que comparten con el elemento desplazado no solo la información de rol temático sino también de Caso, lo que se pone de manifiesto por el tipo de pronombre interrogativo (o relativo, en caso de tratarse de una subordinada) con que se asocia:



² Mientras que los requerimientos temáticos y sintácticos de V los derivamos como una rama de V', ubicamos a la información no exigida (Adjuntos o periféricos) con V'' para marcar la diferencia. La estrategia es solo descriptiva.



Roles temáticos: agente

tema

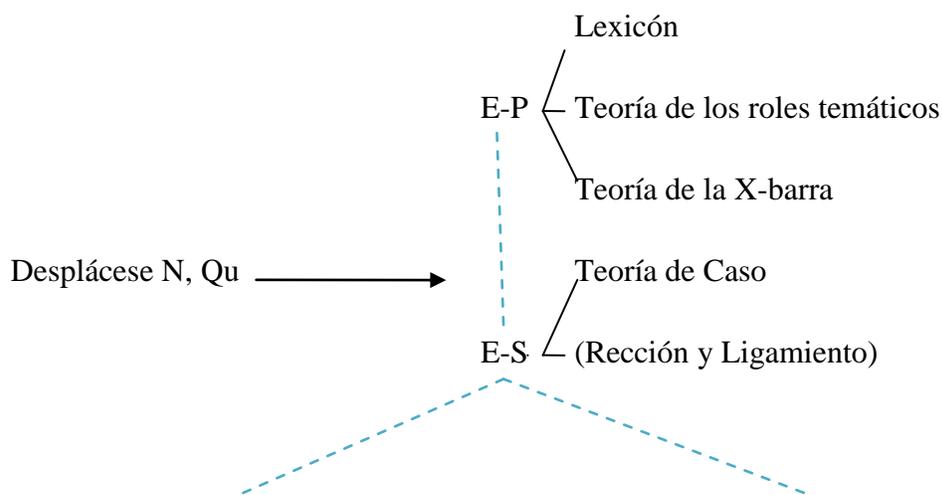
locativo

Casos: Nominativo

Acusativo

Oblicuo

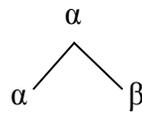
Como decíamos en el 2º apartado, la GG pretende describir o explicar lo que media entre sonido y significado; y en PyP se plantea dos niveles de representación que intermedian entre el sonido y el significado: E-P y E-S. Cada uno supone que se debe completar para pasar al otro, desplazamientos mediante, en caso de que sean necesarios. Las representaciones obtenidas en E-S serán interpretadas como una secuencia de sonidos, por un lado, y se les asignará una interpretación semántica, por otro. La Forma Fonética y la Forma Lógica representan de manera abstracta las representaciones del sonido y el significado respectivamente.



Si bien hemos mencionado algunas de las diferencias entre PyP y el PM, este segundo surge como un programa de investigación a desarrollarse dentro del marco de PyP, aunque sus planteos fueron alejándose de los supuestos originales, introduciendo cambios profundos acerca de la concepción misma de la naturaleza biológica y cognitiva del lenguaje (Longa y Lorenzo 2009). El PM surge a partir de la indagación de cuál sería el diseño “cognitivo” o funcional perfecto del lenguaje, la respuesta que fueron dando los llevo a revisar la concepción “biológica” del lenguaje, la que no había cambiado desde la Teoría Estándar (Lenneberg, 1985). Si bien PyP responde muy explicativamente acerca de la adquisición del lenguaje, la carga de innatismo que postulaba y la información redundante que presentaba (y de la que fuimos hablando a lo largo del capítulo), lo llevaron a replantear la propuesta buscando disminuir lo más posible la carga innata. A esto se suma los cambios que se desarrollaron en el ámbito de las teorías de la evolución, y que el PM trató de integrar, lo que implicó un desplazamiento del interés del aprendizaje al aspecto evolutivo y biológico del lenguaje.

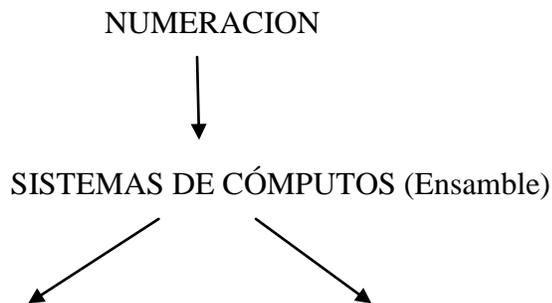
Para responder acerca de cuál sería el diseño perfecto del lenguaje humano (Chomsky 1995), se propusieron desarrollar un modelo que involucrara el menor número de elementos posibles entre el sonido y el significado. Por lo tanto, la reducción debía hacerse en el componente sintáctico. Si bien las primeras versiones del PM no introdujeron mayores cambios en el modelo PyP, en la primera década del siglo XXI se dio un giro drástico (Chomsky 2002, 2004). Hasta ese momento los factores que intervenían en el desarrollo del lenguaje eran dos: la dotación genética y los estímulos del entorno. Estos últimos disparaban o activaban los principios lingüísticos que traemos en nuestra dotación biológica. El contacto de estos dos factores debía ocurrir durante el período crítico y para explicar su desarrollo se postulo una fuerte carga innata.

El Programa Minimalista, como mencionamos anteriormente, propone no ya un modelo representacional (como PyP), sino un modelo derivacional. Los dos niveles de representación de PyP se transforman en uno, producto de la aplicación del llamado “Sistemas de Cómputos”. Cada pieza léxica ingresa al lexicón (o “Numeración”) con un conjunto de rasgos que no solo identifican sus particularidades sonoras, morfológicas, semánticas y categoriales, sino también que introducen información relacional acerca de su “rol temático” y “caso”. Esta información se deriva al Sistema de Cómputos, donde se organiza, jerárquica y recursivamente, en una combinatoria del estilo X-barra simplificada, llamada ahora “Ensamble”, interpretada como:



En este modelo la información va fluyendo, subiendo por el árbol, de abajo –arriba, desde β a α , desde los componentes más incrustados a posiciones superiores. La descripción estructural (representación oracional) que se obtiene de esa derivación es reinterpretada por otros sistemas cognitivos, que reemplazan a la Forma Fonética y a la Forma Lógica: el sistema Articulatorio-Perceptual y el Intencional-Conceptual respectivamente. El primero corresponde a los sistemas cognitivos encargados del procesamiento de la información sonora y articuladora, mientras que los segundos, corresponden a los sistemas encargados del procesamiento semántico-pragmático de los mensajes. Es decir, en PM estos sistemas son claramente sistemas extralingüísticos, lo que no estaba claro en el PyP.

El modelo general de PM sería



Uno de los principales cambios introducidos en el PM es el abandono de los dos niveles de representación que caracterizaron a la teoría desde su surgimiento en la década del 60': Estructuras Profundas y Estructuras Superficiales, en el marco de la TE, y Estructuras-P y Estructuras -S, en PyP, postulando un único nivel producto de los cálculos realizado por el Sistema de Cálculo. A este cambio que consideramos de orden metodológico, se suma a otro de carácter ontológico, y que afecta a uno de los principios fundamentales de las propuestas de Chomsky: el innatismo del lenguaje.

Según la nueva visión de Chomsky (2005), para el desarrollo del lenguaje humano, desde una perspectiva ontogenética, intervienen tres tipos de factores:

1. Una base genética, común a toda la especie, que es la que permite interpretar hechos del entorno como experiencia lingüística.
2. La experiencia.
3. Principios no específicos a la facultad del lenguaje.

Durante la primera década del dos mil se realizan diferentes propuestas que tienen como objetivo de disminuir lo más posible el componente innato (Chomsky (2002, 2004 y 2005)), quitan protagonismo al primer factor e introducen y priorizan el tercero de los factores mencionados. Este último incluye dos subtipos de principios:

- (a) principios de análisis de datos que pueden ser usados tanto en la adquisición del lenguaje como en otros dominios cognitivos
- (b) principios de la arquitectura estructural y restricciones del desarrollo que actúan sobre un amplio rango de formas orgánicas, los que incluyen principios de eficiencia computacional que tienen particular significancia en sistemas de cómputos tales como el lenguaje.

Desde esta perspectiva, gran parte del desarrollo del lenguaje se debe a la organización de los estímulos lingüísticos a partir de principios computacionales generales. Quedando pocas propiedades consideradas innatas y específicas del lenguaje (por ejemplo, Unir y la recursividad). Este nuevo marco explicativo brindó a la teoría de nuevos elementos para avanzar en la interpretación del lo que hasta una década atrás era un misterio: la evolución del lenguaje, ya que disminuye considerablemente la carga genética y apela a principios generales de adaptación y autoorganización (propios de los sistemas dinámicos) que no son ni específicos del lenguaje ni de la especie, aunque sí pueden ser innatos.

El PM supone que, desde la decisión de qué se va a decir hasta la producción propiamente dicha, intervienen varios sistemas cognitivos:

- a) Extralingüístico: el sistema intencional-conceptual →
- b) Lingüísticos: la numeración → el sistema de cómputos →

c) Extralingüísticos: sistema articulatorio

Y desde la percepción hasta la comprensión de los enunciados lingüísticos, el camino es el inverso. Como se puede apreciar, la GG da cuenta de parte de ese proceso. La adjudicación de la intencionalidad de un mensaje o la selección de la secuencia de fonos que van a articularse, corresponden a otros sistemas cognitivos. Estos sistemas intervienen en otros procesos cognitivos, no solo con el lenguaje. Por ejemplo, la intencionalidad se puede expresar a través de gestos, sin la intervención del lenguaje. La articulación de fonos se produce para cantar canciones en una lengua desconocida, o pegar gritos para alertar a alguien. Solo podemos hablar de “lenguaje” cuando (a) y (c) están intermediadas por (b). Solo hay lenguaje, cuando sonido y significado están mediados por dichos procesos específicos. Esta interpretación nos permite explicar ciertas patologías que afectan específicamente al Lenguaje, como el Trastorno Específico del Lenguaje visto en el apartado (2), o la afasia de Broca. En ambos casos, lo afectado no es la capacidad de producir o comprender sonidos articulados, ni las competencias semánticas que les permiten a los individuos poseer pensamientos y resolver problemas. La producción de palabras tampoco se ve afectada, lo afectado es la posibilidad de combinar gramaticalmente las palabras para producir oraciones. Según algunos investigadores (Grodzinsky, 2013), los individuos que tienen estas patologías producen secuencias donde se combinan palabras, pero no sintagmas.. A través de estas patologías se puede apreciar con más claridad lo que media entre el sonido y el significado, es decir, lo que hemos estado desarrollando a lo largo de todo este capítulo. Aunque más que hablar de sonido y significado, deberíamos hablar de signifiante y significado, para incluir a las lenguas de señas, cuyo estatus de “lenguas” (Stokoe, 1978) encuentra en la GG el marco teórico que las justifica.

4. Conclusión

A lo largo de este capítulo presentamos de manera sintética los principales aportes de la GG, particularmente consideramos que la concepción del lenguaje como un objeto natural y mental introdujo cambios radicales en su conceptualización, que permitieron explicar el desarrollo, adquisición y patologías del lenguaje. Los aportes de la GG tienen alcance

interdisciplinario, de allí que el alcance explicativo de la GG no solo se evalúe lingüística sino también extralingüísticamente. Las explicaciones y descripciones realizadas en sus diferentes modelos se deben cotejar con datos aportados desde otros ámbitos de investigación tanto empírica (desarrollo del lenguaje oral y de señas, patologías o trastornos del lenguaje), como teórica (neupsicología, filosofía de la mente y del lenguaje, antropología lingüística, teorías de la evolución, etc).

Las propuestas de Chomsky permitieron profundizar la distinción conceptual, epistémica y metodológica entre lenguaje, comunicación y pensamiento. La discriminación de procesos y propiedades entre estas tres nociones tuvo impacto en ámbitos como la etología, diferenciando cualitativamente los sistemas de comunicación animal de los sistemas lingüísticos humanos; la neuropsicología, aportando explicaciones al funcionamiento mental del lenguaje (lo que permitió comprender el alcance de patologías como los síndromes como el del espectro autista, o el síndrome de Williams, que afectan la comunicación o la posibilidad de la elaboración de pensamientos abstractos); e incluso, amplió el alcance descriptivo y explicativo de la misma Lingüística al presentar modelos cognitivos del lenguaje que contemplan lo anterior, junto con expresiones lingüísticas no reconocidas hasta hace pocas décadas atrás, como las Lenguas de señas.

Otro de los aspectos que ilumina la indagación de la GG es el carácter multifacético del lenguaje y la imposibilidad de abordarlo todo desde una única perspectiva. Si bien conocer una lengua supone que sepamos como relacionar un conjunto de sonidos a un significado, no son esos los aspectos abordados por esta perspectiva, sino que se centra en el sistema que media entre los dos. Ese sistema abarca al plano oracional, por lo que también deja afuera del alcance de sus explicaciones lo referido al plano de la palabra y al de los textos. Estas discriminaciones permitieron abordar la complejidad propia de las lenguas a partir de la discriminación de los diferentes componentes que las integran y de las relaciones que se establecen entre ellos.

Finalmente, queremos destacar un hecho fundamental sobre el que la GG hecha luz: las gramáticas de las lenguas humanas son objetos cognitivos más que culturales, se encuentra en la mente de los hablantes, más que en los estímulos que lo rodean. Su desarrollo depende

de la interacción del estímulo lingüístico del entorno con la cierta dotación innata y específica del lenguaje. Mientras que su desarrollo es en gran medida natural, lo que varía de individuo en individuo, cultural y socialmente, no es lo que traemos como especie, sino lo que hacemos con esa capacidad: los pensamientos y actos comunicativos que podemos llegar a elaborar. El lenguaje, más particularmente, la gramática está en la bisagra entre el mundo mental y el social, el natural y el cultural, y entre los procesos de dominio específico y los de dominio general. Si bien la GG solo se encarga del primer componente de cada uno de esos pares dicotómicos, sin ellos, no hay lenguaje. Es la condición necesaria para su existencia, aunque está lejos de agotar los infinitos productos lingüísticos, su interés se centra en los procesos específicos que los hacen posible.

5. Bibliografía

- Calvin W. y D. Bickerton (2010): *Lingua ex Machina*. España. Ed. Gedisa.
- Chomsky, N. (1965), *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Chomsky, N. (1986). *Knowledge of Language*. New York: Praeger
- Chomsky, N. (1988): *Language and problems of knowledge*. Cambridge, MA: The MIT Press,
- Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge Mass. The MIT Press. (Edición en español: *El Programa Minimalista*, Madrid, Alianza Editorial, 1999)
- Chomsky, N (2002): *On Nature and Language*. Cambridge Mass. The MIT Press.
- Chomsky, N (2004): “Beyond explanatory adequacy”, en A. Belletti (ed) *Structure and beyond. The cartography of syntactic structures (vol 3)*. Oxford, Oxford University Press.
- Chomsky, N (2005): “Three factors in language design”, *Linguistic Inquiry*, 36, 1-22.
- Chomsky, N (2015): “Some Core Contested Concepts” En *J. Psycholinguist Res* 44:91–104.
- Demers (1990): “Lingüística y Comunicación Animal”, en Frederick Newmeyer (comp) *Panorama de la Lingüística Moderna*. Vol 1 (361-384). Madrid, Visor.
- Eguren, L. y Fernández Soriano, O. (2004). *Introducción a una sintaxis minimalista*. Madrid: Gredos
- Fodor, J. (1983): *Modularity of Mind*. Cambridge. MIT Press.
- Gardner, H. (1987): *La teoría de las inteligencias múltiples*. México. Fondo de Cultura.

- Grodzinsky, Y. (2013) “Dos problemas en sintaxis experimental”. En V. Jaichenco y Y. Sevilla (coord.) *Psicolingüística en Español. Homenaje a Juan Seguí*” (pp 277-305). Bs As: Editorial de la FFyL UBA.
- Lenneberg, E. (1985): *Fundamentos Biológicos del Lenguaje*. Madrid, Alianza Universidad.
- Longa y Lorenzo (2009): “Beyond generative geneticism: rethinking language acquisition from a developmentalist point of view.” En *Lingua* 119, 1300–1315.
- Piaget, J. (1983): “La psicogénesis del conocimiento y su significado epistemológico”. En Piatelli-Palmarini (comp). *Teorías del Lenguaje, Teorías del Aprendizaje*. Barcelona. Ed. Crítica.
- Pinker, S. (2001). *El Instinto del Lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Saussure, F. de (1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires. Editorial Losada
- Stokoe, W (1978), "Sign Language versus spoken language". Journal *Sign Language Studies*, 7:18, pag. 69-90.